

Sexualidades: imperativos y atmósferas. Reflexiones de la antropología del comportamiento

Xabier Lizarraga Cruchaga*

Víctor Hugo Flores Ramírez
Sexología Jurídica, A.C.

La sexualidad es un proceso evolutivo, una experiencia personal y una expresión del comportamiento.

H.A. Katchadourian (1983:11)

Uno de los primeros antropólogos físicos en México en estudiar el comportamiento humano fue Santiago Genovés Tarazaga, el cual realizó investigaciones sobre evolución humana, racismo, violencia, criminología, orígenes del conflicto, entre otros temas, y que plasmó en libros como *El mono inquisitivo* (1973), *Expedición a la violencia* (1993), etc. Sus estudios despertaron interés en Xabier Lizarraga Cruchaga, quien empezó a trabajar desde 1976 un modelo teórico-metodológico antropofísico para el estudio del comportamiento humano (incluido el sexual), desde la antropología del comportamiento, con una mirada biopsicosociocultural.

Esta disciplina de la antropología física, en sus inicios, fue vista con cierto escepticismo y recelo por parte de los antropólogos, toda vez que se consideraba que el comportamiento humano no era un campo de estudio de la antropología física; sin embargo, fue cobrando legitimación y espacio académico hasta consolidarse como un ejido de la antropología, con el objeto de establecer “una bisagra entre lo biológico y lo social, lo cultural y lo psicológico, lo evolutivo, lo histórico y lo biográfico” (Lizarraga, 2019: 11); es decir, desde la perspectiva transdisciplinaria, abrazar una *hermenéutica dialógica* entre las diversas miradas de los saberes; no siendo óbice que su mirada (como disciplina) no pretende proclamarse como rectora del estudio del comportamiento, sino incorporarse a las notas barrocas de la sexualidad, para discutir con

*Xabier Lizarraga Cruchaga, *Sexualidades: imperativos y atmósferas. Reflexiones desde la antropología del comportamiento*, México, INAH, 2022.

los viejos y contemporáneos autores que buscan consolidar una *sciencia sexualis* en el siglo XXI.

Su propuesta de manera integral se publicó en 2016, 40 años después, con el título *El comportamiento a través de Alicia. Propuesta teórico-metodológica de la antropología del comportamiento*, donde Lizarraga hace uso para el estudio del primate *sapiens* —a quien hace llamar Alicia—¹ de la física newtoniana, del principio de la relatividad de Einstein y, en cierto grado, de la ecuación del tiempo de Steven Hawking (modelos para la comprensión físico-matemática del universo) para poder insertar al *Homo sapiens* (materia) en las coordenadas espacio-tiempo (conceptos históricos que se han resistido a ser definidos) que describen las formas fundamentales de la existencia de la materia y, en su presencia, hacer geodésica² la comprensión (sexual) del comportamiento humano, esto es, situar al homínido *sapiens* en (la pluralidad) de dimensiones espacios/tiempos que permiten observar, comparar, estudiar y analizar las curvas de su comportamiento para imprimir significados y significantes a su sexualidad.

Lizarraga, desde una mirada fresca, incorpora la perspectiva evolucionista en el estudio del *Homo sapiens*, es decir, la hominización/adaptación (biología) del homínido *sapiens* como categoría de análisis, esto es, ese “empujón evolutivo” que “supondría una diferencia adaptativa lo suficientemente importante como para establecer una nueva línea filogenética, que conduce, finalmente a nosotros” (Cela, 2003: 99), mediado por el proceso histórico-cultural a nivel social que imprime la humanización del homínido (animal filogenético y animal histórico) y que deviene en la arquitectura de su propia biografía, con características propias individuo-especie (ontogenia-psique).

En esta lógica, desde la antropología del comportamiento, la evolución ha dotado al *Homo sapiens* de toda una arquitectura de capacidades de respuesta fisiológicas y comportamentales ante una pluralidad de estímulos. Una capacidad responsiva en términos fenomenológicos que han permitido la sobrevivencia (y supervivencia) como especie-grupo-individualidad, en tanto dimensión fundamental de su existencia ante el incremento de la complejidad biológica (evolución/adaptación), mediada por las coordenadas tiempo-espacio (sociohistórico/cultural) que imprimen significado a su narrativa biográfica (ontogenia/individualidad), toda vez que el estudio de los procesos

¹ Lizarraga guarda una pasión desbordada por dos obras del autor inglés Lewis Carroll: *Alicia en el país de las maravillas* y *Alicia a través del espejo*. Con base en el recurso lingüístico de la metáfora construirá su aproximación epistémica-metodológica de la antropología del comportamiento para referirse al *Homo sapiens/primate sapiens* como “Alicia”.

² En la geometría euclidiana, la distancia más pequeña entre dos puntos es la línea recta; sin embargo, en un cuerpo tridimensional, la distancia más corta es una curva llamada geodésica.

adaptativos/evolutivos que conllevan la hominización del ser humano dan cuenta de que “el comportamiento sexual humano es un reflejo de tendencias determinadas por la evolución como del contexto social” (Ryan y Cacilda, 2012: 189) y, en consecuencia, posibilitan conocer cómo la sexualidad humana se desarrolló en sociedades recolectoras-cazadoras durante la prehistoria (previo al establecimiento de la agricultura y los asentamientos humanos), como un mecanismo de formación y fortalecimiento de vínculos en grupo, con gran interdependencia a través de relaciones sexuales entrecruzadas, sin imprimir *a priori* juicio de valor respecto de las prácticas sexuales.

Lizarraga retoma la noción del concepto de “imperativo” del sociobiólogo Robert Ardrey, el cual es un mandato autónomo y autosuficiente capaz de potenciar la capacidad responsiva del comportamiento humano en sus manifestaciones, para señalar los mandatos necesarios de sobrevivencia, clasificándolos en fisiológicos y comportamentales, y dividiendo estos últimos, a su vez, en agresividad, territorialidad, inquisitividad y sexualidad.

Este último, es decir, la sexualidad humana, es una abstracción mental, una categoría de análisis a modo de imperativo comportamental (Lizarraga), construcción social (Weeks), o dispositivo de poder (Foucault), que desborda nuestra capacidad de estudio, análisis y exploración, porque deviene dinámica y compleja.

Ergo, cabría preguntarse: ¿la sexualidad es un concepto inacabado, en construcción o deconstrucción?³ Para Lizarraga, en tanto imperativo comportamental humano, demanda la mirada transdisciplinar que permite observar la plasticidad y flexibilidad de los múltiples procesos que intervienen en su configuración y reconfiguración, con el objeto de dar respuesta a esta interrogante y otras a través de la construcción de un *corpus* teórico sexual, donde aborda conceptos —previa revisión del estado del arte— de la sexualidad, el erotismo, el placer, el género, el sexo, las identidades sexuales, las orientaciones (y/o preferencias) erótico-afectivas, etc...

Esto le permite generar una nueva categoría a través del meta concepto *sexo-género* (continuo sexo-género), que “parte de y se centra en lo sexual”, para explicar la gran “dramaturgia” y “coreografía”⁴ “sexo-genérica”, “sexo-erótica” y “sexo-política” del ser humano y, en consecuencia, desarrollar, por un lado, sus tres grandes aportaciones sexológicas desde la antropología a la sexología: las modificaciones a la escala de Kinsey (1978-1979),⁵ la propuesta del continuo sociodistonia Lizarraga-Juárez (1986)⁶ y, finalmente, las

³ Concepto este último derridiano.

⁴ Ambos conceptos son recursos lingüísticos del autor y no expresiones semánticas en sus libros.

⁵ El lector puede consultar Xabier Lizarraga Cruchaga (1980: 19-21).

⁶ Para una mayor consulta, véase a Xabier Lizarraga Cruchaga y Luis Guillermo Juárez (1989: 703-726).

modificaciones al expresiograma de Juan Luis Álvarez-Gayou Jurgenson (+) (2022) en la presente obra; y por otro, un aporte conceptual y taxonómico del estudio de las “sexualidades” en plural y sus interacciones en el seno de la antropología física:

Como tema de reflexión y de estudio, la sexualidad humana es interminable, por lo que el uso del “singular” es sólo una convención, que no pocas veces genera conflictos, comprensión; no existe “el sexo”, sino “sexos” —y no sólo dos expresiones génicas y fenotípicas de éste—, así como existen “sexualidades”, numerosas “identidades”, incontables “vivencias” y quizá un creciente número de “erotismos” que derivan en nuevas identidades, vivencias y exigencias, etc. Todo en plurales que hacen posibles los gerundios de vivir y sentir. Lo referente a los sexos y las sexualidades termina por desbordar cualquier frontera denominativa, categorías o postulados, por lo que toda generalización que hagamos resulta simplificante y da pie a una incesante producción de mitologías, no todas inocuas (Lizarraga, 2022: 45).

Lizarraga, a través de esta mirada provocadora en el estudio de la sexualidad, apartada de una comprensión biomédica, invita a una reflexión para incorporar nuevos conceptos y definiciones que buscan ser operativos en el quehacer sexológico y antropológico, desde una mirada fresca y seductora, que nos estimulan a generar nuevas interrogantes en la comprensión de la sexualidad humana como fenómeno pluridimensional, y explorar las expresiones básicas de la sexualidad biológica y socializante, que en su interacción dan resultado a las sexualidades genésicas, lúdicas, socio-políticas/económicas y subrogadas, sin pretender tener una validez universal en la construcción de sus postulados.

Cabe señalar, su participación en los años setentas del siglo pasado en el Instituto Mexicano de Sexología (Imesex) le ayudó a establecer un puente transdisciplinar entre la antropología y la sexología llamado *antropología sexológica* (única en su género en México), es decir, una hija de la antropología del comportamiento, disciplina con carta de naturalización en los mapas curriculares de las escuelas de antropología, para el estudio y comprensión de las sexualidades del animal humano, debiendo mediar cautela en la revisión de las realidades dinámicas que configuran el *Homo sexualis*, a efecto de evitar generalizaciones o visiones sectarias.

Asimismo, el autor revisa los postulados de la sexología decimonónica que sentaron las bases para la construcción de un *corpus* sexual epistémico sobre sexualidad, dibujando un paisaje de uno de los pocos conocidos modelos teóricos sobre el impulso sexual de Magnus Hirschfeld (el “Einstein del Sexo”,

epíteto que recibió este padre de la sexología) que rescata del autor Ibon Zubiaur en su obra *Pioneros de la homosexualidad*.

Sin lugar a duda, *Sexualidades: imperativos y atmósferas. Reflexiones desde la antropología del comportamiento* abona a la discusión en torno a la antropología sexológica, sobre la cual existen pluralidad de opiniones desde diferentes ángulos que atesoran los posicionamientos epistémicos y metodológicos sobre el estudio de la sexualidad. Esta obra —como otras— de Lizarraga, demanda de su público lector la comprensión del pensamiento complejo, la física cuántica y niveles de realidad, el axioma del tercero excluido, elementos todos que establecen las bases de la transdisciplinariedad; es decir, los nexos entre las disciplinas (antropología y sexología), cuya finalidad es la comprensión de la sexualidad como unidad de conocimiento, en donde “el prefijo ‘trans’ lo indica, lo que *está* a la vez *entre* las disciplinas, *a través* de las diferentes disciplinas, y más allá de toda disciplina” (Nicolescu, 1998:35), y que determinan la metodología de la investigación transdisciplinaria en el estudio de la sexualidad desde la antropología del comportamiento.

Referencias bibliográficas

- Cela Conde, Camilo José, 2003, “¿Qué es un homínido?”, en Raúl Gutiérrez Lombardo, Jorge Martínez Contreras y José Luis Vera Cortés (eds.), *Naturaleza y diversidad humana. Estudios evolucionistas*, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledo, pp. 98-109.
- Genovés, Santiago, 1973, *El mono inquisitivo. Convivencia y comportamiento humano*, Barcelona, Planeta.
- _____, 1993, *Expedición a la violencia*, México, FCE.
- Katchadourian, Herant A., 1983, *La sexualidad humana. Un estudio comparativo de su evolución*, Buenos Aires, FCE.
- Lizarraga Cruchaga, Xabier, 1980, “Hetero/homosexualidad. Una modificación a la tabla de Kinsey”, *Cuicuilco. Revista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia*, año 1, núm. 1, julio, México, INAH, pp. 19-21
- _____, 2016, *EL comportamiento a través de Alicia. Propuesta teórico-metodológica de la antropología del comportamiento*, México, INAH-Conaculta.
- _____, 2019, *Imperativos y atmósferas comportamentales*, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano.
- _____, 2022, *Sexualidades: imperativos y atmósferas. Reflexiones desde la antropología del comportamiento*, México, INAH-Conaculta.

- _____ y Luis Guillermo Juárez (1989), "En torno al concepto de sociodistonia y las preferencias sexo-eróticas", en Carlos Serrano y María Elena Salas (eds.), *Estudios de antropología biológica. IV Coloquio de Antropología Física Juan Comas 1986*, México UNAM/INAH, pp. 703-726.
- Nicolescu, Basarab, 1996, *La transdisciplinariedad. Manifiesto*, Mónaco, Éditionis du Rocher.
- Ryan, Christopher y Jenthá Cacilda, 2012, *En el principio era el sexo*, 2ª imp., Barcelona, Paidós.
- Zubiaur, Ibon (ed.), 2007, *Pioneros de la homosexualidad*, Barcelona, Anthropos Editorial.